Fundación Ortega-Marañón

EL LUGAR DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XXI

Club de lectura "El 53"
Conclusiones

01 Un punto de partida
03 El proyecto
05 El resumen
06 Un país que se escribe
08 Los jóvenes y la lectura
09 La España rutal ante la lectura
18 El español en el mundo
24 Conclusión para seguir
25 Ideas para la acción
26 Participantes

UN PUNTO DE PARTIDA

En un momento en el que la lectura, la escritura y la proyección del español ocupan un lugar estratégico en la agenda pública de España, es necesario hacer una reflexión sobre hacía donde vamos.

El trabajo desarrollado por todas las administraciones públicas (nacional, autonómica y local) ha permitido situar la cultura escrita en el cruce de tres grandes desafíos de país: la democratización del acceso a la cultura, la cohesión territorial y la presencia internacional del español.

El Ministerio de Cultura ha impulsado políticas orientadas a fortalecer el ecosistema del libro, las bibliotecas, la creación literaria y el derecho de la ciudadanía a participar plenamente en la vida cultural. El Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico ha contribuido a visibilizar la dimensión territorial de la cultura, especialmente en la España rural, donde la lectura puede actuar como herramienta de igualdad, arraigo y revitalización comunitaria. Por su parte, el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación ha situado la lengua y la cultura españolas como instrumentos esenciales de diplomacia cultural, cooperación internacional y presencia global.

El Club de lectura "El 53" se inscribe en ese contexto. Sus conclusiones dialogan con una acción pública que entiende la lectura no solo como una práctica individual, sino como una política de futuro: una vía para ampliar oportunidades entre los jóvenes, reducir brechas territoriales, reforzar la memoria cultural de los pueblos y proyectar el español como lengua de pensamiento, creación e innovación.

Desde ese punto de partida, este trabajo propone una mirada compartida sobre el lugar de la lectura y la escritura en la España del siglo XXI: un país que se lee, se escribe y se piensa desde sus instituciones, sus territorios y su ciudadanía.

EL PROYECTO

El proyecto Club 53, impulsado por la Fundación Ortega-Marañón con el apoyo de Amazon, ha desarrollado durante un año un proceso de reflexión colectiva orientado a comprender y fortalecer la lectura y la escritura en España desde tres perspectivas estratégicas: la juventud, el medio rural y la proyección internacional del español.

A lo largo de este periodo, más de treinta expertos procedentes de ámbitos diversos —bibliotecarios, profesores, creadores, investigadores, gestores culturales, responsables institucionales y especialistas en política lingüística— participaron en tres seminarios de trabajo diseñados para abordar la cultura escrita como un fenómeno complejo y multidimensional.

Cada uno de los seminarios permitió reunir voces cualificadas con el objetivo de identificar tendencias, desafíos y oportunidades.

El primero, dedicado a juventud y lectura, exploró los hábitos emergentes, las barreras de acceso y los cambios culturales que afectan a las nuevas generaciones.

El segundo, centrado en ruralidad y lectura, reunió a profesionales que trabajan en territorios diversos para analizar las desigualdades estructurales y el potencial cultural del medio rural.

El tercero, orientado a la diplomacia cultural del español, contó con especialistas en acción exterior, internacionalización del libro, tecnología lingüística y sistemas educativos globales.

El proyecto se concibió como un espacio de análisis riguroso, diálogo abierto y construcción colectiva de conocimiento. La metodología se basó en conversaciones estructuradas, intercambio de experiencias y elaboración conjunta de conclusiones.

El resultado es una visión transversal sobre la lectura y la escritura que refleja un año de trabajo sostenido y colaborativo, y que constituye la base del presente informe.

EL RESUMEN

La lectura y la escritura atraviesan hoy un momento decisivo en España y en todo el espacio hispanohablante.

Tres ámbitos —juventud, ruralidad y diplomacia cultural— concentran los principales desafíos que condicionan el futuro de la cultura escrita. La accesibilidad desigual, la fragmentación institucional, la brecha tecnológica y la falta de una proyección internacional del español coherente limitan la capacidad de la sociedad para aprovechar el potencial cultural, educativo y económico de la lectura.

Este documento integra las conclusiones de las tres sesiones del Club 53 y propone una visión coherente y articulada para comprender la lectura como una política estratégica: una herramienta de emancipación juvenil, una vía de cohesión territorial y un instrumento de presencia global del español en la tecnología, la educación y el pensamiento contemporáneo.

UN PAÍS QUE SE ESCRIBE

España vive un momento en el que la cultura escrita se encuentra simultáneamente amenazada y llena de oportunidades. Por un lado, la transformación digital, la aceleración de los ritmos de vida y la fragmentación de la atención han modificado profundamente la manera en que las personas se relacionan con los libros, los relatos y la información. Por otro, el español se ha consolidado como una de las grandes lenguas internacionales, con más de seiscientos millones de hablantes y un dinamismo demográfico que ninguna otra lengua europea posee. Este cruce de fuerzas plantea una pregunta fundamental: ¿Cómo queremos que se lea, que se escriba y que se piense en español en las próximas décadas?

Responder a esa pregunta exige partir de una premisa esencial: la lectura no es solamente una práctica cultural. Es, al mismo tiempo, una herramienta de emancipación individual, un mecanismo de cohesión social, un eje de equilibrio territorial y un instrumento de diplomacia cultural. Por eso, comprender su situación actual implica abordar sus dimensiones sociales, territoriales y globales. La juventud, la España rural y la comunidad internacional hispanohablante no son esferas separadas; son los hilos con los que se teje un proyecto común de país.

Las conclusiones de las sesiones del Club 53 —centradas cada una en un ámbito distinto, pero atravesadas por preocupaciones compartidas— permiten articular una visión amplia sobre lo que está en juego

Lo que aparece de fondo es la necesidad de una política pública integral que no fragmente lo que, en realidad, es una misma cuestión: cómo garantizar un ecosistema cultural digno, accesible, diverso y en sintonía con los desafíos de nuestro tiempo.

El resultado de los tres encuentros no es una colección dispersa de propuestas, sino un conjunto coherente de ideas que ayudan a entender que la cultura escrita se sostiene sobre tres fundamentos: accesibilidad, mediación y proyección. Acceso universal para que nadie quede fuera; mediación para que la lectura se vuelva experiencia compartida; proyección para que el español sea una lengua con futuro en el mundo tecnológico, educativo y editorial global.

Este informe desarrolla cada uno de estos fundamentos desde tres perspectivas: la juventud, el territorio y la presencia internacional del español. No lo hace describiendo sesiones o resumiendo debates, sino construyendo una narrativa unificada que permita comprender por qué estas tres dimensiones deben abordarse conjuntamente si España quiere articular una política de lectura a la altura del siglo XXI.

LOS JÓVENES Y LA LECTURA

El vínculo entre jóvenes y lectura responde hoy a una tensión evidente entre potencial y dificultad. Lejos de la caricatura recurrente que los presenta como una generación desinteresada, los jóvenes mantienen múltiples formas de relación con lo textual, aunque estas no siempre coinciden con las formas tradicionales de lectura. La cuestión central no es su falta de interés, sino las condiciones sociales y estructurales que a menudo dificultan el surgimiento de un hábito lector significativo.

El acceso desigual continúa siendo un obstáculo determinante. Las diferencias territoriales, económicas y digitales crean una brecha que impacta de forma directa en las posibilidades lectoras. Allí donde no hay librerías ni bibliotecas, donde el entorno no ofrece referentes literarios o donde las familias no pueden asumir el coste de los libros, la lectura aparece más como una obligación que como una oportunidad. La brecha digital, por su parte, reproduce desigualdades tanto en la disponibilidad de dispositivos como en la capacidad de utilizarlos para leer.

Otro factor crucial es la pertinencia cultural de las lecturas. El sistema educativo mantiene un canon que, aunque valioso, no siempre dialoga con las inquietudes, lenguajes y formatos que forman parte de la vida de los jóvenes.

La novela gráfica, el cómic, la literatura juvenil contemporánea, la poesía urbana y los formatos híbridos constituyen hoy espacios de creatividad que conectan de forma directa con las emociones y experiencias juveniles. Reconocerlos no implica abandonar los textos clásicos, sino ampliar el imaginario lector.

La mediación emerge como un eje clave: los jóvenes leen más y mejor cuando comparten la lectura, cuando la recomiendan entre ellos y cuando encuentran espacios donde interpretar y cuestionar los textos. La lectura compartida construye comunidad y fortalece la capacidad crítica. Por ello, el fomento lector juvenil debe orientarse hacia estructuras que combinen libertad de elección, acompañamiento y reconocimiento simbólico de sus preferencias.

La accesibilidad como frontera cultural

La necesidad de una lectura que hable su idioma

Mediación: nadie lee solo aunque lea en silencio

LA ACCESIBILIDAD COMO FRONTERA CULTURAL

La lectura empieza por el acceso, y este acceso no es igual para todos. En numerosos territorios, especialmente fuera de las grandes ciudades, los jóvenes no cuentan con librerías o bibliotecas cercanas. La distancia física se convierte en distancia simbólica: donde no hay libros, cuesta más imaginar la lectura como un espacio propio.

A esta barrera territorial se suma una barrera económica: en muchos hogares, la compra de libros se vive como un gasto prescindible.
Pero la accesibilidad no es solo física o económica: también es digital.

Los jóvenes se encuentran con un ecosistema en el que la oferta digital existe, pero no siempre se acompaña de dispositivos disponibles, conectividad adecuada o alfabetización digital suficiente. La lectura digital podría reducir desigualdades, pero sin políticas activas corre el riesgo de reproducirlas.

LA NECESIDAD DE UNA LECTURA QUE HABLE SU IDIOMA

El segundo obstáculo tiene que ver con la pertinencia. La lectura resulta significativa cuando los jóvenes encuentran en ella temas, voces, formas y estéticas que dialogan con su mundo. Sin embargo, las lecturas obligatorias en el sistema educativo no siempre se eligen teniendo en cuenta esta dimensión. Existe una brecha entre los libros que la escuela prescribe y los libros que los jóvenes realmente eligen cuando tienen libertad para hacerlo.

La solución no pasa por renunciar a los clásicos ni por adaptar la literatura a meros consumos efímeros, sino por reconocer que la cultura contemporánea también merece un espacio en la educación.

La novela gráfica, el cómic, la literatura juvenil, la poesía urbana, el relato breve y otros formatos híbridos no deben considerarse periféricos, sino expresiones legítimas de la creación literaria actual. Su presencia en las instituciones no solo ampliaría el interés lector, sino que legitimaría formas de lectura que hoy ya acompañan a muchos jóvenes, pero que no siempre encuentran reconocimiento institucional.

MEDIACIÓN: NADIE LEE SOLO AUNQUE LEA EN SILENCIO

La tercera dimensión es la mediación, quizá la más decisiva. Los jóvenes necesitan encontrarse con la lectura a través de experiencias compartidas, de conversaciones, de prescripciones entre pares. La autoridad lectora ya no se ejerce desde arriba, sino desde la horizontalidad.

Los jóvenes confían más en lo que les recomienda alguien cercano, alguien parecido a ellos, que en lo que prescribe un adulto desde un rol institucional.

Por eso, la creación de clubes de lectura juveniles —presenciales, digitales o híbridos— no es una acción secundaria, sino estructural. Del mismo modo, favorecer espacios en los que los jóvenes puedan expresar sus interpretaciones, compartir sus lecturas y construir comunidad es un modo de reforzar su autonomía.

La mediación debe ir más allá del fomento lector superficial y convertirse en acompañamiento crítico. Leer no es solo pasar páginas: es interpretar, cuestionar, comparar, identificar sesgos, construir pensamiento propio. La lectura crítica es un ejercicio de ciudadanía. Trabajarla desde edades tempranas es fortalecer la democracia cultural del país.

LA ESPAÑA RURAL ANTE LA LECTURA

El medio rural español encierra una paradoja cultural: su riqueza simbólica, histórica y comunitaria contrasta con la desigualdad estructural que condiciona el acceso a bienes culturales básicos, entre ellos la lectura. Las carencias históricas en infraestructuras, conectividad, recursos bibliotecarios y servicios culturales han consolidado una brecha entre la ciudad y el campo que afecta directamente al hábito lector. Pero esta misma realidad esconde un potencial excepcional que, bien trabajado, puede convertir a la lectura en un motor de revitalización territorial.

Una de las claves del análisis es el reconocimiento de que no existe una única ruralidad, sino múltiples realidades heterogéneas. La despoblación, la dispersión geográfica, la diversidad de formas de vida y la variedad de identidades culturales obligan a diseñar políticas que no se limiten a replicar soluciones urbanas. La lectura debe adaptarse al territorio: desde la selección de fondos hasta la organización de actividades literarias que integren la memoria local, la oralidad y las prácticas comunitarias.

La comunidad es uno de los mayores activos del medio rural. Bibliotecas, asociaciones culturales, universidades populares, centros sociales y bibliobuses pueden convertirse en nodos que articulen redes lectoras vivas. La lectura aquí no es solo un acto individual, sino una práctica colectiva que fortalece la identidad y genera sentido de pertenencia. Proyectos como talleres de escritura autobiográfica, clubes intergeneracionales o iniciativas de recuperación de historias locales demuestran que la lectura puede funcionar como herramienta de cohesión.

La tecnología, si se gestiona adecuadamente, abre oportunidades cruciales. El acceso a libros electrónicos, audiolibros y plataformas digitales puede compensar la ausencia de librerías físicas. Sin embargo, esto requiere inversiones en conectividad y alfabetización digital. De igual manera, la digitalización del patrimonio local permitiría preservar tradiciones, documentos y relatos que conforman la memoria del territorio.

El medio rural no debe ser visto como un espacio que conservar, sino como un espacio que crear. La lectura puede ayudar a construir futuro en territorios que, lejos de estar condenados a la marginalidad, poseen una riqueza cultural que merece ser activada.

La adaptación cultural como condición para el éxito

La tecnología como puente y no como barrera

La memoria rural como patrimonio cultural

LA ADAPTACIÓN CULTURAL COMO CONDICIÓN PARA EL ÉXITO

Una idea clave emerge con fuerza: no existe "el medio rural", sino múltiples ruralidades. Por ello, cualquier política de lectura debe adaptarse a las características concretas de cada territorio.

Los programas homogéneos, diseñados desde la lógica urbana, suelen fracasar porque no escuchan las necesidades reales de quienes viven en los pueblos.

La autonomía de las bibliotecas rurales para seleccionar fondos adecuados a sus lectores, la creación de actividades que dialoguen con la identidad local y la organización de talleres de escritura ligados a historias del territorio demuestran que la cultura se fortalece cuando surgen proyectos que nacen desde dentro.

La ruralidad cuenta con un recurso invaluable: el sentido de comunidad. Bibliotecas, universidades populares, asociaciones vecinales, bibliobuses y centros culturales forman un ecosistema que, cuando se articula bien, puede generar una red de lectura viva, participativa y sostenida en el tiempo.

No se trata solo de ofrecer actividades, sino de construir un tejido cultural cooperativo que genere orgullo y pertenencia. El éxito de iniciativas que combinan lectura, memoria y participación demuestra que la cultura puede actuar como motor de revitalización social en territorios donde a menudo se percibe la pérdida de población como un destino inevitable.

LA TECNOLOGÍA COMO PUENTE Y NO COMO BARRERA

La digitalización aparece como una oportunidad, pero solo si se acompaña de inversiones en conectividad y alfabetización digital. El libro electrónico, los audiolibros y las plataformas de préstamo digital pueden transformar radicalmente el acceso a la lectura en territorios donde no existen librerías, pero para ello deben existir dispositivos, conexión estable y habilidades digitales suficientes.

El comercio electrónico permite que los libros lleguen a lugares donde no lo hacen las librerías físicas, y los clubes de lectura online pueden superar la dispersión geográfica. Pero la tecnología solo funciona como herramienta de igualdad si se garantiza el acceso universal.

LA MEMORIA RURAL COMO PATRIMONIO CULTURAL

Uno de los hallazgos más valiosos es el papel central de la memoria rural. La narrativa oral, las historias familiares, los saberes tradicionales y las experiencias comunitarias ofrecen un campo fértil para la lectura y la escritura. La recuperación de esta memoria a través de talleres, proyectos intergeneracionales y espacios de narración no solo fortalece la identidad local, sino que convierte la lectura en un acto de reconocimiento mutuo.

El medio rural puede —y debe— ser un espacio de creación literaria. Dar lugar a voces rurales, visibilizar autores locales, promover la autopublicación y dignificar las tradiciones desde perspectivas contemporáneas contribuye a superar estereotipos y a situar el mundo rural como protagonista cultural.

Las bibliotecas rurales no son únicamente lugares donde se prestan libros: son plataformas culturales que generan vínculos, oportunidades y cohesión. Para cumplir este papel, necesitan recursos, personal y autonomía, pero también confianza institucional.

El fortalecimiento de estas bibliotecas es una inversión en el futuro de los territorios menos poblados del país.

EL ESPAÑOL EN EL MUNDO

El español es una lengua global que, sin embargo, se enfrenta a vulnerabilidades estructurales que condicionan su proyección internacional. Aunque cuenta con más de seiscientos millones de hablantes y un peso cultural significativo, su presencia en el ámbito tecnológico, académico y diplomático no está garantizada. La globalización exige estrategias claras, coordinación institucional y una comprensión profunda de cómo se compite cultural y lingüísticamente en el siglo XXI.

La primera debilidad es institucional. La acción exterior cultural de España se encuentra fragmentada entre distintos organismos cuyas iniciativas, aunque valiosas, carecen de una articulación estratégica. Sin una visión común, la presencia internacional del español se dispersa, pierde eficacia y no logra aprovechar sinergias. La propuesta de crear un Consejo del Español Global responde a esta necesidad de coordinación: un espacio público-privado que permita construir políticas coherentes de promoción lingüística, educativa y cultural.

En el ámbito tecnológico, la situación es aún más delicada. Menos del 5% de los desarrollos en inteligencia artificial utilizan el español, lo que pone en riesgo la capacidad del idioma para competir en los entornos digitales emergentes. El acceso a corpus diversos y de calidad, la creación de herramientas lingüísticas y la inversión en modelos de procesamiento del lenguaje son condiciones imprescindibles para garantizar que el español sea una lengua plenamente operativa en el futuro digital.

La traducción de pensamiento en español constituye otro de los puntos críticos. Ensayos, investigaciones académicas y obras de pensamiento rara vez se traducen con la misma fluidez que los textos en inglés, lo que limita su presencia en los circuitos de debate internacional. Promover un programa de traducción ambicioso permitiría que las ideas generadas en español formaran parte de la conversación global.

La presencia del español en sistemas educativos estratégicos —como Estados Unidos y Europa— atraviesa momentos de fragilidad. Dinámicas políticas, falta de apoyo estable y ausencia de certificaciones internacionalmente reconocidas dificultan su consolidación. Reforzar esta presencia no es solo cuestión de identidad cultural: es también una forma de asegurar el prestigio del español como lengua de conocimiento.

Finalmente, la cooperación editorial iberoamericana puede convertirse en una herramienta poderosa. La creación de plataformas conjuntas, modelos de coproducción y redes de distribución digital permitiría construir un mercado editorial transnacional que aumente la circulación de libros y fortalezca la industria cultural en español.

La lectura es un puente entre generaciones porque permite a los jóvenes comprender su mundo y construir pensamiento propio. Es un puente entre territorios porque reduce desigualdades y fortalece el sentimiento de pertenencia. Y es un puente entre países porque proyecta el español como lengua de creación, innovación y conocimiento.

Entender estos puentes como una estructura común es esencial para diseñar políticas que no se limiten a resolver problemas inmediatos, sino que contribuyan a un horizonte compartido.

La necesidad de una estrategia
El desafío tecnológico de la inteligencia
Traducción del pensamiento español

LA NECESIDAD DE UNA ESTRATEGIA

La principal debilidad detectada es la fragmentación. La promoción internacional del español está repartida entre múltiples organismos —Instituto Cervantes, AECID, Acción Cultural Española, ministerios y otras entidades— que trabajan de manera insuficientemente articulada. Esta dispersión reduce la eficacia de las iniciativas y dificulta la construcción de una imagen coherente del español como lengua global.

La propuesta de crear un Consejo de Diplomacia Cultural surge como respuesta directa a esta necesidad. Un órgano público-privado que coordine, alinee y potencie la acción cultural exterior permitiría superar duplicidades, aprovechar sinergias y situar al español en un lugar de referencia.

La industria editorial en español tiene una gran potencia creativa, pero también una estructura fragmentada. Barreras arancelarias, dificultades logísticas y falta de plataformas digitales comunes limitan la circulación de libros entre países hispanohablantes.

Crear un modelo de coproducción y coedición, inspirado en ejemplos exitosos como Ibermedia en el ámbito audiovisual, permitiría construir un mercado editorial verdaderamente internacional en español.

EL DESAFÍO TECNOLÓGICO DE LA INTELIGENCIA

La digitalización del patrimonio bibliográfico en español no es solo una cuestión de preservación, sino de competitividad. Los corpus digitales permiten investigar, formar, traducir y desarrollar tecnología lingüística.

Sin una digitalización masiva y accesible, el español corre el riesgo de perder terreno frente a lenguas con mayor presencia digital.

TRADUCCIÓN DEL PENSAMIENTO ESPAÑOL

La falta de traducción de ensayos, divulgación científica y pensamiento producido en español limita nuestra participación en los debates intelectuales globales. Mientras el inglés circula con facilidad, el español sigue teniendo una presencia reducida en universidades, revistas especializadas y foros académicos internacionales.

Un programa estratégico de traducción permitiría que el conocimiento generado en español —desde la filosofía hasta la historia o la ciencia política— adquiera visibilidad global. Esto no es solo una cuestión de cultura: es una cuestión de influencia y de presencia en la conversación mundial.

La industria editorial en español tiene una gran potencia creativa, pero también una estructura fragmentada. Barreras arancelarias, dificultades logísticas y falta de plataformas digitales comunes limitan la circulación de libros entre países hispanohablantes.

CONCLUSIONES PARA SEGUIR

La lectura, entendida en toda su amplitud cultural, territorial y generacional, emerge en este informe como un eje estratégico para el futuro de España. Su valor trasciende la dimensión educativa: constituye un instrumento de cohesión social, un mecanismo de igualdad territorial y un componente esencial de la presencia global del español.

Las conclusiones derivadas del análisis de juventud, ruralidad y diplomacia cultural muestran con claridad que la lectura no puede abordarse como una política aislada, sino como un proyecto compartido que une a los individuos con su comunidad, a los territorios entre sí y al país con el mundo.

Garantizar el acceso universal a la cultura escrita es la condición mínima para que la lectura pueda cumplir su función emancipadora. Sin bibliotecas fuertes, conectividad adecuada, formatos diversos y mediación cultural significativa, la lectura queda relegada a quienes ya disponen de privilegios de origen. Por ello, promover la lectura es también una forma de reducir desigualdades y ampliar oportunidades vitales.

Al mismo tiempo, la proyección internacional del español exige una estrategia coordinada que asegure su presencia en la tecnología, en la educación global y en la circulación internacional del pensamiento.

IDEAS PARA LA ACCIÓN

A partir de las ideas derivadas de los tres documentos emergen varias líneas de acción, trabajo y estudio:

- La accesibilidad como frontera cultural entre jóvenes y lectura.
- La necesidad de una lectura que hable el lenguaje de los jóvenes.
- Mediación: nadie lee solo aunque lea en silencio.
- La adaptación cultural al medio como condición para el éxito
- La tecnología como puente y no como barrera territorial.
- La memoria rural como patrimonio.
- La necesidad de una estrategia global de diplomacia cultural.
- El desafío tecnológico de la Inteligencia Artificial en español.
- Traducción del pensamiento español.

Estas líneas de acción no constituyen un catálogo cerrado de medidas, sino una invitación a construir una política pública de la lectura y la escritura a la altura de los desafíos del siglo XXI.

En continuidad con el esfuerzo realizado desde las administraciones públicas emerge la necesidad de una visión compartida que entienda la lectura como un derecho cultural, una herramienta de cohesión social y territorial, y un activo estratégico para el futuro de España en el mundo.

El reto ya no es únicamente fomentar que se lea más, sino construir las condiciones para que más personas puedan leer, escribir, pensar y crear en español en un ecosistema cultural más justo, diverso y conectado con su tiempo.

PARTICIPANTES

- Adrián Muelas, subdirector general de Coordinación e Iniciativas contra la Despoblación.
- Alberto Saavedra, responsable de libros de Amazon España.
- Alejandro Casalosa, presidente sectorial del comic en España.
- Alicia Sellés Carot, patrona de la Biblioteca Nacional de España.
- Ana Santos, directora de la Biblioteca Nacional de España (2013-2024)
- Carolina Espinoza Cartes, editora.
- Christoph Steck Director Políticas Públicas Amazon.
- Concha Lobejón, coordinadora de programas educativos en la Universidad Popular de Palencia
- Concha Vilariño (Subdirectora adjunta, SG de Cooperación Cultural con las Comunidades Autónoma. Ministerio de Cultura.)
- Federico Buyolo, director de Cultura de la Fundación
- Francisco Moreno, director del Observatorio Global del Español.
- Gerardo Silva, Coordinador Festival Eñe.
- Ibán García del Blanco, especialista en derecho del arte y en gestión cultural.
- Ignacio Uriarte, profesor ICADE.
- Inmaculada Benito, directora de cultura de CEOE.
- Iñigo Barranco, Responsable de Kindle de Amazon España
- Isabel Esteban, directora del área de cultura de la FEUP Editorial.

- Joan Álvarez, consultor internacional y especialista en diplomacia cultural.
- Jorge Gonzalvo, director de Atrapavientos.
- José María Anta, director de la Fundación de Gremio de Editores de España.
- Juana Escudero, directora de proyectos del Instituto Autor.
- Juan Pedro Castellano, Fundación Edelvives.
- Juana Escudero, experta en política culturales.
- Kike Labian, tutor de Innovación en la Escuela Superior de Música Reina Sofia.
- Lorena García, directora de innovación de Injuve.
- Lucia Sala, directora general Fundación Ortega-Marañón.
- Luis Posada, director del Festival Eñe.
- Montse Morales, coordinadora general de la Federación Española de Universidades Populares.
- Pablo Cerezo, Librería Pérgamo.
- Pablo Maderuelo, consultor y periodista especializado en medio rural y salud.
- Pilar Álvarez, editora.
- Ros García, editora en Editorial Almuzara.
- Shabela Martínez, Café Universal.
- Silvia Ramírez, La Parcería.
- Violeta Serano, escritora.

Fundación
Ortega-Marañón